

Jesús Moreno Sanz, *Edith Stein en compañía. Vidas filosóficas cruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014, 576 pp., ISBN: 978-84-16032-39-6.

J. A. ANTÓN PACHECO

Como puede colegirse del título de esta obra, se trata ante todo de una monografía sobre la filósofa alemana Edith Stein (1891-1942), judía convertida al cristianismo y profesora monja carmelita bajo el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, discípula predilecta de Husserl y muerta en las cámaras de gas del campo de concentración de Auschwitz. Pero al mismo tiempo entendemos asimismo que las otras tres mujeres –las también judías Hanna Arendt (1906-1975, alemana) y Simone Weil (1909-1943, francesa) y la española María Zambrano (1904-1991)– van a desempeñar un papel fundamental en el desarrollo del contenido del libro. Y en efecto, los entrecruzamientos, las referencias y las analogías entre las cuatro pensadoras (sin duda las más importantes del siglo XX) son continuas a lo largo de toda la obra; por lo que no sólo es una monografía sobre Stein sino también sobre las otras tres.

Un esquema conceptual de este denso y profundo trabajo sobre Edith Stein pudiera ser el siguiente: vida, obra y pensamiento, conexiones temáticas con las otras tres pensadoras. Claro que este mismo esquema puede aplicarse a Arendt, Weil y Zambrano. Con lo que, como decíamos antes, también encontraremos en este libro una amplia información sobre las otras tres mujeres puestas en comparación con la monja carmelita.

Creo que uno de los mayores méritos de Jesús Moreno Sanz en este volumen consiste en que nos proporciona una visión de la importancia filosófica de Stein y los cauces fundamentales por los que se desarrolla su labor intelectual. Intentaré concretar aquello que creo más relevante: discípula adelantada de Edmund Husserl, Stein formó parte en Gotinga del grupo que impulsa el desarrollo de la fenomenología. Pero su gran originalidad está en la síntesis que, sobre todo después de su conversión al cristianismo, intenta realizar entre fenomenología y escolástica tomista; lo que a la postre significa ir más allá de la fenomenología y del tomismo (no deja de tener un gran significado la reivindicación que hace de Duns Escoto, filósofo que ha tenido en el siglo XX más importancia de la a primera vista pudiera parecer). Esta reivindicación, crítica, de Aristóteles, St. Tomás y Escoto, junto con la aceptación, también crítica (sobre todo en lo que hace refe-

rencia a Heidegger), de la fenomenología husserliana convierte a Stein en una de las figuras más interesantes del pensamiento de nuestro tiempo, y desde luego una de las figuras filosóficas cristianas más importantes (aunque canonizada por Juan Pablo II en 1998, nos da la impresión de que su pensamiento no ha sido todavía suficientemente valorado por la filosofía y teología católicas). Pero la síntesis de la que hablamos no se establece solamente entre fenomenología y escolástica. El proyecto vital e intelectual de Edith Stein consiste en alcanzar un pensamiento en el que se integren espiritualidad y concepto, razón y gracia, la universalidad de la idea y la particularidad del alma individual; en definitiva, el proyecto existencial de Edith Stein aboca a la mística como recuperación, reconciliación y superación de todas aquellas dicotomías. Por lo que a la síntesis superadora de los anteriores autores citados (San Agustín, St. Tomás, Escoto, Husserl, Heidegger) hay que añadir ahora las figuras de San Juan de la Cruz y sobre todo de Santa Teresa (aprende español para leer directamente a la santa abulense), cuya obra es clave para entender tanto la conversión de Stein como la determinación de su filosofía (una vez más vida y concepto se unen indisolublemente). Y aquí, en la encrucijada de representación y esencia, es donde se entrecruzan las otras pensadoras, sobre todo Simone Weil y más que nadie María Zambrano (tengamos en cuenta que Jesús Moreno Sanz es el actual editor de las obras completas de la malagueña y posiblemente el mejor conocedor de su pensamiento, como lo demuestran los cuatro volúmenes de su libro *El logos oscuro, tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, Madrid, 2008).

Hemos llegado al punto esencial de religación de Edith Stein con las otras tres mujeres: las cuatro (cada una desde su circunstancia) lanzan un desafío crítico al pensamiento moderno occidental y las cuatro plantean la necesidad de acceder a una experiencia en la que mística, religión, ciencia, poesía, filosofía e incluso gnososis no aparezcan como realidades opuestas sino como manifestaciones de una misma fuente divina e inefable. Es evidente que este planteamiento aúna sobre todo a Stein, Weil y Zambrano, pues Hannah Arendt tiene una proyección más socio-política, aunque tampoco faltan en ella atisbos de profunda espiritualidad (como tampoco faltan en Stein, Weil y Zambrano dimensiones socio-políticas). Es digno de reseñar el hecho de que tres sean judías, pues no sólo les va a proporcionar persecución (a Stein la muerte), sino que va a generar una actitud crítica con respecto a determinadas actitudes del mismo judaísmo. Asimismo es interesante tener en cuenta de qué modo las cuatro dependen intelectualmente de sus respectivos maestros (Stein de Husserl, Weil de Alain, Arendt de Heidegger, Zambrano de Ortega y Gasset) y cómo las cuatro superan de alguna manera (o de muchas maneras) a esos maestros.

No olvidemos las circunstancias históricas que afectan a las vidas de las cuatro mujeres: guerra civil española (Simone Weil luchó en las brigadas internacionales), segunda guerra mundial, auge de los totalitarismos, persecución, exilio. Sin

duda estos acontecimientos dramáticos sirvieron para sensibilizar más lúcidamente a las cuatro de los callejones sin salidas a los que había conducido un determinado pensamiento occidental desde la Ilustración, y en consecuencia esos acontecimientos habían planteado también la necesidad de buscar un pensamiento, una actitud, un giro, una experiencia que significara la ruptura con toda una visión del mundo en la que predominaba lo cuantitativo e instrumental para postular una profundización en los aspectos cualitativos de la realidad. Podemos decir que el objeto de la búsqueda filosófica se centra en el la fuente común de pensamiento y vida. Y eso es la mística: la experiencia del fondo del alma donde se reconcilian los contrarios, no como disolución abstracta, sino como realización efectiva.

El libro que comentamos es un análisis de cómo Edith Stein penetra en esta dimensión cualitativa y espiritual (en eso consiste su filosofía, su vida, su mística) y de manera análoga es un análisis de cómo lo hacen María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil. Y para ello, Jesús Moreno Sanz recurre no sólo a las citas y referencias habituales en estos casos, sino que ejemplifica e ilustra el desarrollo de sus explicaciones con conceptos sacados de la mística oriental o del sufismo (fanâ y baqâ, extinción y permanencia, como claves interpretativas de la mística en Stein, Weil y Zambrano), o con autores como René Guénon, Louis Massignon, Henry Corbin o Elémire Zolla; lo que no deja de enriquecer el discurso sobre el tema tratado. Este análisis pone sobre el tapete las líneas ocultas que subyacen la trayectoria de las pensadoras, las influencias que a menudo se les escapan a muchos estudios al uso. Me parece, a modo de ejemplo, especialmente interesante de qué modo Edith Stein vuelve a reivindicar la estructura triádica antropológica (cuerpo, alma, espíritu), cuya desaparición tantos desvaríos había producido.

No busquemos en este libro concordancias fáciles o aproximaciones forzadas. Jesús Moreno Sanz señala con claridad los ejes de las cuatro pensadoras: la empatía (Stein), la razón poética (Zambrano), la vida del espíritu (Arendt), el conocimiento sobrenatural (Weil). Es en la exigencia raigal de experiencia existencial de estos ejes donde coinciden las cuatro mujeres.